

Los desheredados de la cultura

Francisco Sanin

En el paisaje desolador de un cruce elevado de vías en pleno centro de Medellín, donde antes existió una vital y bella plaza, hoy el único signo de presencia humana es un pequeño aviso que brutalmente nos pregunta: "¿si esto no es progreso, entonces qué es?". Este pequeño aviso de un cinismo desconcertante, no es único ni un caso aislado de humor negro, sino el síntoma del grave estado de amnesia y estupidez de la sociedad industrial. Un "paseo" por los nuevos puentes de Medellín nos daría una muestra del sentido trágico y patético que puede asumir la destrucción de la ciudad, avisos como este y tantos otros (por ejemplo: "sea feliz, Alt. Max. 4.20 mts.) no son, desafortunadamente, el producto de la mente desequilibrada de un individuo, en cuyo caso todo pasaría al dominio de un consultorio privado, la realidad que esto representa es mucho más dolorosa y desastroza. Pues su naturaleza es o pretende ser colectiva; se trata del olvido y la destrucción sistemáticos, de la amnesia total de todos los valores, realidad y naturaleza misma de la ciudad, la ciudad entendida como creación humana por excelencia "segunda sólo después del lenguaje" (1), lugar de la vida colectiva e inherente a la condición humana.

Este grave estado de amnesia cultural nos hace olvidar que no cualquier aglomeración de edificios y de gente, sin relación entre ellas y sin proyecto común, forman una ciudad. La ciudad es una creación histórica precisa y definida, es el "lugar" del mundo común, el espacio público de la humanidad, si sumergidos hoy en la amnesia llamamos a cualquier cosa ciudad, a cualquier vía o carretera, calle y a cualquier espacio vacío sin forma y sin cualidad plaza, es importante recordar que no siempre fue así... "en efecto, para un romano así como para un griego cualquier aglomeración humana no constituye una ciudad; ésta no está constituida por la yuxtaposición pura y simple del habitat individual o familiar, ya que la ciudad no cobra su verdadera realidad sino en la medida en que sus habitantes hayan logrado crear todos los instrumentos de una vida colectiva" (2).

Que algo tan fundamental a la existencia del hombre, como es la ciudad esté siendo destruída sin clemencia, que su esencia y entendimiento sean cada día más tiradas al olvido y aún más que cualquier intento por "volver atrás" en un esfuerzo por reconstruir las fases de su existencia sea rechazado como "nostalgia" (3), plantea

1. LEWIS Mumford. The city in history.



2. P. Grimal - Les villes chez les romains.

3. Nostalgia que la presente confusión semántica y cultural ha cargado de connotaciones negativas (y no por azar

una perspectiva pavorosa para el hombre como ser social, pues... "Es sabido que la identidad personal reside en la memoria y que la anulación de esta facultad comporta la idiotez, cabe pensar lo mismo del universo, sin una eternidad, sin un espejo delicado y secreto de lo que pasó por las almas, la historia universal es tiempo perdido y en ella nuestra historia personal" (4).

CIUDAD Y ARQUITECTURA. EL PRODUCTO DEL TRABAJO DEL HOMBRE

Dentro del conjunto de las actividades productivas del hombre ha existido en la historia y en el lenguaje, una distinción fundamental entre labor y trabajo, como veremos más adelante; el hecho de que la sociedad industrial haya anulado esta distinción, reduciendo a simple labor todas las actividades del hombre, tiene repercusiones que van más allá del ámbito lingüístico y conciernen a la construcción del mundo público político, es decir, de la ciudad (5).

olvidando que la nostalgia junto con la memoria es la base de nuestros juicios y acciones, nostalgia, deseo, voluntad, nostalgia de algo nunca visto, de libertad...).

4. JORGE Luis Borges. Historia de la eternidad.
5. La distinción entre labor y trabajo, como dos actividades básicas y diferentes del hombre, es central a todo el uni-

Diferente al mero metabolismo con la naturaleza (labor) que sólo produce bienes efímeros para el consumo del producto del trabajo (artesanal-artístico) está destinado a integrarse al mundo de los objetos culturales permanentes, es decir, aquellos que definen y configuran el "espacio público" de la humanidad, espacio de un mundo común donde memoria, lenguaje, ciudad y cultura son fundamentales a su existencia.

Ciudad y arquitectura en tanto que productos del trabajo del hombre, tienen por objeto la "construcción" de un mundo común, sólido, bello y permanente, un mundo cuya base es la memoria, memoria que es tiempo y es espacio, tiempo de la historia y espacio de la permanencia; sin esta permanencia potencial ni cultura ni lenguaje ni ciudad ni espacio público alguno serían posibles.

La ciudad, es pues, un proyecto fundamental inherente al ser social del hombre, es una creación histórica y cultural definida, es decir, una entidad precisa cuya existencia y permanencia sólo son posibles por la permanencia misma de la "idea" de ciudad como proyecto colectivo.

Es interesante anotar que el término "idea" perteneció en un principio al mundo del trabajo; Platón lo introdujo en filosofía tomándolo precisamente del lenguaje común de los artesanos y

verso pre industrial que reduce todos los productos del trabajo del hombre a objetos de consumo y que reemplaza la inteligencia del trabajo artesanal por la alienación del trabajo industrial.



sólo en el siglo XIX Anatremeece de Quincy recupera este concepto para el mundo de la producción artística en el término "tipo" (y la teoría de la imitación). En "La República", Platón se refiere a "el artesano que produce una mesa o una cama de acuerdo con la idea", es decir, que produce no mirando a otra mesa (copia) sino a la idea de mesa, en este contexto la idea no es solamente la base de la producción⁽⁶⁾ de objetos culturales, sino también lo que permite reconocer, a través de la variedad de fenómenos, aquello que les hace ser una cosa y no otra (mesa y no cama... etc.) o sea que más allá de la "particularidad" de la filosofía de Platón, es fundamental resaltar que en la construcción de ese mundo común y permanente⁽⁷⁾, objeto del trabajo artesanal, la idea es la base de toda producción cultural, de su permanencia (memoria) y de

6. Es interesante anotar que en la complejidad del mundo político griego, el artesano y el artista, *no el producto*, eran considerados como inferiores al mundo político pues diferente a este, el artesano se regía por los principios de medios y fines (curiosa paradoja con nuestra época), así Pericles podía afirmar a la vez "Quien no haya visto el Zeus de Phidias ha vivido en vano" y "Phidias y los de su clase —artesanos— no merecen el título de ciudadanos" inicio de un largo proceso de conflictos entre arte y política...

7. El producto del trabajo artesanal aparece así como mediación "objetiva" entre el hombre y la naturaleza.

su reconocimiento y existencia colectivas (lenguaje)⁽⁸⁾.

Idea y memoria son la base de toda vida cultural, ellas definen y hacen posible la existencia y permanencia de creaciones históricas como la ciudad, la ciudad como una entidad definida y permanente diferente a una simple "aglomeración de edificios". Así se hace posible la existencia de una infinita variedad de ciudades en el espacio y de su permanencia en el tiempo. Como todo hecho material, la ciudad tiende a su destrucción, pero el constante proceso de reconstrucción que le permite seguir existiendo sólo es posible mientras exista la idea y la memoria de la ciudad. Idea y memoria que la sociedad industrial ha destruido en el transcurso de unas pocas décadas al destruir la dignidad e inteligencia del trabajo artesanal, por la división social del trabajo, reduciéndolo a la simple condición de labor destinada a producir objetos efímeros para el consumo, reduciendo así la ciudad, creación humana por excelencia, esencial al desarrollo de la vida colectiva, a una simple aglomeración de objetos funcionales al capital, efímeros por naturaleza y sin relación alguna entre ellos; es el reino del olvido,

8. Un desarrollo completo de las relaciones que se establecen a través de la ciudad entre los diferentes términos, idea, producción, lenguaje, memoria, cultura, etc., nos llevaría fuera del alcance de este artículo y será probablemente el objeto de un futuro escrito.



la amnesia colectiva, la descomposición cultural, la alienación y el poder.

"La ruptura de la tradición, deja de ser un hecho que afecte a pocos, deviene una realidad tangible y un problema para todos, se convierte pues en un acto de política" (9).

LA CIUDAD UN PACIENTE AMNESICO

Amnesia colectiva, olvido sistemático y total de todas las categorías fundamentales de la ciudad, reducción de la ciudad y de todos los productos del trabajo el hombre a una "pieza" más en el proceso de producción, objetos efímeros destinados a la especulación y al consumo, destrucción de la inteligencia popular por la destrucción del trabajo artesanal, alienación... etc. Son algunas de las características de la lógica impuesta por la producción industrial al conjunto de la sociedad, lógica que sólo se reconoce a ella misma; anulando y excluyendo toda consideración sobre la complejidad y riqueza de la ciudad, reduciéndola a un simple objeto funcional al capital, donde no se reconoce ni memoria ni cultura, ni límite, ni medida.

La destrucción sistemática, física y cultural, de la ciudad, pone así en evidencia, la naturaleza de la "racionalidad" impuesta por la industria al conjunto de la sociedad, en otras palabras, del proceso de industrialización de la sociedad, fenómeno hoy planetario, que en el transcurso de unas pocas décadas ha destruido miles de años de cultura y que tiene a la humanidad al borde de su auto-destrucción (hambre, guerra, catástrofes ecológicas, etc.). Esta "racionalidad" (irracional) imprime un nuevo "orden" haciendo "tabla rasa" de toda memoria, idea y fundamento necesarios a la construcción y existencia de un mundo común.

Hippler, director de la industria cinematográfica Nazi, uno de los principales órganos de propaganda del partido, resumía en pocas palabras los principios de esta devastadora campaña, se trataba fundamentalmente de "reducir" la complejidad de la realidad a algunos "mensajes" simples y de repetirlos, "simplificar y repetir" una receta que los medios de comunicación de masa (órganos de la sociedad industrial) han sabido aplicar también y con tanta eficacia.

Simplificar y repetir, anular la memoria, el juicio y por lo tanto la acción (10), simplificar la realidad, repetir técnica, repetir subdesarrollo, repetir, repetir... repetir... como un ritmo sordo y monótono, imagen misma del proceso de producción industrial, que embrutece los sentidos y la razón, haciendo de nosotros seres amnésicos, desprovistos de toda memoria que nos permita pensar y actuar, desheredados de la cultura.

Repetir, simplificar y su corolario, fragmen-

tar, alienar. Fragmentación de todas las actividades humanas de tal forma que no se pueda tener conciencia del conjunto de la realidad. Al contrario del trabajo artesanal, el proceso de producción industrial comporta la alienación por la fragmentación del trabajo intelectual y normal. En la ciudad este proceso encuentra su instrumento eficaz en la zonificación o "zoning" (fragmentación de la ciudad en zonas funcionales) instrumento lógico racional de control del territorio y de descomposición de toda vida social y colectiva que abandona toda otra consideración y entrega la ciudad al reino del consumo, la especulación y el control totalitario.

Desprovistos de todo "lugar" donde ser ciudadanos, cualquier lucha política será fragmentaria.

EL ROL DEL ARQUITECTO

Abstraída, vaciada de toda noción y memoria, la ciudad pierde toda realidad quedando reducida a una mera "ruina cultural" lista para el pillaje, el saqueo y la destrucción.

El proceso de destrucción de la ciudad, ha encontrado en el arquitecto un instrumento eficaz, el mismo agente amnésico, inconsciente de sus medios y de sus fines, una vez que ha perdido todo proyecto, toda visión y toda base filosófica, no tiene nada que oponer al reino de la necesidad, la especulación y el consumo; así mientras rechaza los principios de la arquitectura clásica y popular (como totalitaria, pastiche, etc.) con esa miopía histórica característica que le impide ver que sólo es posible "construir" la ciudad cuando existe una base común (cultura, lenguaje) y cuando se reconoce la condición humana como condición fundamental a cualquier hecho político cultural, etc., la profesión celebra hoy en un rito macabro las causas de su propia crisis y desaparición, se celebra el zoning totalitario y su racionalidad, la producción industrial y sus productos, se celebra la amnesia, la descomposición cultural, el kitsch, etc., pues como bien lo ha querido difundir la historiografía moderna "no se puede volver atrás", hay que celebrar, expresar el "espíritu de nuestra época" y poco importa si al hacerlo destruimos una de las acciones humanas más fundamentales... Gran suicidio moral.

En un mundo angustiado y cerrado sobre el individuo, aparecen como valores supremos los mitos de creatividad, invención y expresión personales, mitos funcionales al consumo, al sistema de la moda que por su propia naturaleza sólo puede producir objetos efímeros. Es el reino de lo individual una vez que se ha perdido toda noción y toda memoria de vida colectiva.

El rechazo popular a la arquitectura y al urbanismo "modernos" y la pérdida de autoridad moral de la figura del arquitecto, no son el producto de la incomprensión o falta de formación del "público", bien al contrario, es la muestra de una inteligencia colectiva aún no completamente destruída (alienada).

9. HANNA Arendt. La crise de la culture.

10. Atributos básicos al desarrollo de toda vida política.

MENSAJE A LOS ARQUITECTOS

La ciudad no es un parque de diversiones, ni un campo de experimentación donde mentes confusas pueden construir "fantasías personales", la ciudad no es el lugar donde toda la colectividad debe pagar el precio de la confusión de la profesión, de la necesidad de expresarse, de inventar, . . . además . . . la verdadera invención sólo es posible cuando se reconocen los principios que definen la naturaleza de la ciudad y de la arquitectura, ¿qué pasaría el día que cirujanos y dentistas, estimulados por estos mitos y olvidando los principios de la vida humana, tomaran esta misma posición? una calza post-moderna, una cirugía conceptual?

No, la destrucción de la ciudad y de la arquitectura, no es el resultado de necesidades técnicas o económicas, sino el resultado de un proyecto preciso que busca reducir la ciudad a un elemento más en el proceso de producción industrial; ¿cómo explicar sino que las mismas formas anti-urbanas y anti-sociales se construyan hoy de Copacabana al Poblado, de un extremo al otro del país y del mundo? Se trata de un poder que se ejerce como parte de un amplio espectro represivo, la enajenación del tiempo y del espacio que produce un vacío físico y cultural, vacío donde todos los objetos pierden su peso específico, en un espacio abstraído del tiempo es el reino de la alienación, el consumo y el poder.

Si la "ciudad moderna" comporta la enajenación del tiempo y del espacio, nociones fundamentales al ser humano, la permanencia de la ciudad tradicional es el símbolo de una inmortalidad potencial de la humanidad y el espacio de un mundo común, donde las categorías fundamentales, calle, plaza, manzana, monumento, barrio, etc., no son entidades abstractas ni producto de la moda sino entidades culturales, creaciones históricas precisas, inherentes a la existencia de la ciudad y al desarrollo de la vida colectiva; cuando se destruye "la calle" o "la plaza" no se produce algo nuevo, se crea un vacío físico y cultural que enajena la realidad y la posibilidad de toda vida colectiva y toda cultura.

La tarea que se impone a la arquitectura, como disciplina, es la de reconstruir y elaborar un proyecto, una visión global de la ciudad y de la arquitectura donde se reconozca el valor fundamental de la memoria (historia).

Cuestionar la historia no para reconstruirla como una secuencia temporal, sino como parte fundamental de nuestra inteligencia, memoria y comprensión de nuestro "estar" en el mundo, un mundo común a cuya herencia no podemos escapar y con el que estamos comprometidos moralmente en su construcción; fuera de esto seguiremos siendo seres amnésicos sin pasado ni futuro, sin voluntad ni razón, es decir, hijos de la modernidad, desheredados de la cultura.